

El bajorrelieve olmeca de Xoc

Imágenes de un patrimonio perdido... y recuperado

Jaime Alejandro Bautista Valdespino



En estas líneas presento una breve relatoría de las andanzas de

un ilustre personaje representado mediante acanaladuras, labrado y percusión por hábiles escultores hacia el año 900, antes de nuestra era, en un afloramiento rocoso en medio de la selva chiapaneca, en el actual municipio de Ocosingo. Los artífices de este bajorrelieve, avezados talladores de roca pertenecientes a una ancestral población de lengua afín al zoque-mixe, conocidos en la literatura arqueológica mesoamericana como olmecas, no imaginaron que su obra trascendería fronteras –literalmente- y sería localizada a inicios del siglo XXI en la capital francesa, a más de 9,000 kilómetros en línea recta de su lugar de origen.

El antecedente

El bajorrelieve o petrograbado fue descrito en los años 20 del siglo pasado en el municipio de Ocosingo, Chiapas, por expediciones arqueológicas autorizadas por el Gobierno mexicano, como la encabezada por Enrique Juan Palacios en 1926, quien fue informado de la existencia de “una figura precolombina grabada en las peñas”, en terrenos del rancho conocido entonces como Chac, sin llegar a su ubicación. En esa incursión se encontraba Bruno Traven, enigmático autor de una veintena de novelas y más de 150 cuentos durante su lar-

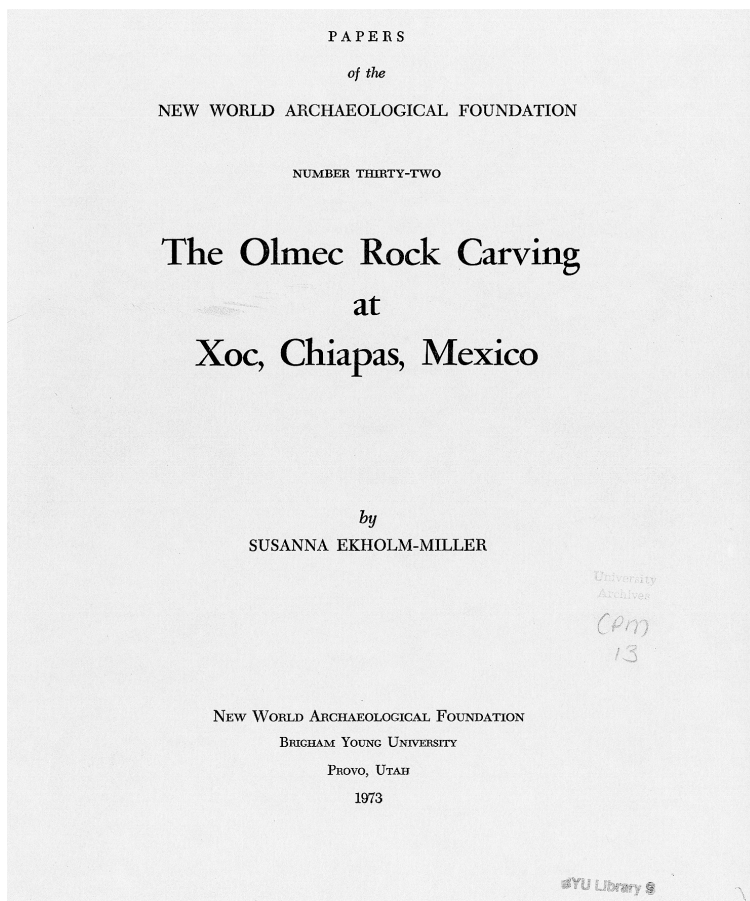
ga estancia en nuestro país. En su producción literaria generalmente incluyó narraciones inmersas en comunidades indígenas de México. En un segundo viaje, en 1928, Traven sí arribó al sitio mencionado, y realizó la que puede considerarse primera toma fotográfica del bajo-relieve. Posteriormente, Frans Blom, en 1929 y 1957, publicó breves descripciones del relieve, al que define como la representación de un sacerdote-tigre maya.

Por su parte, Wolfgang Cordan, escritor y etnólogo alemán con estudios en arqueología realizados en Italia, quien vivió en México entre 1953 y principios de la década de los 60, brinda una amplia descripción del relieve y los alrededores en su libro "Secret of the forest. On the track of the maya and their temples", publicado en Nueva York en 1964, en la que incluye una fotografía del relieve, que identifica por primera vez como relacionado a la cultura olmeca, si bien lo nombra Chac, en vez de Xoc.



The Olmec Rock Carving at Xoc. Chiapas, Mexico, 1973. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University. Provo, Utah.

Como puede verse, breves líneas se habían escrito entre las décadas de los 20 y los 60 del siglo pasado sobre este bajorrelieve, antes de la publicación realizada por la arqueóloga Susanna Ekholm-Miller, titulada *The Olmec Rock carving at Xoc, Chiapas, Mexico*, editada por la New World Archaeological Foundation en 1973, en donde describe la interesante figura tallada en la roca, ubicada en terrenos pertenecientes al rancho llamado Xoc, que representa a un hombre de pie, visto de perfil, con atavíos simbólicos, que porta una máscara bucal, un tocado alto y pies en forma de garras, elementos todos característicos de la iconografía olmeca, con toda su magnificencia, a más de 2,800 años de su elaboración. Publicó ocho imágenes fotográficas tomadas durante una visita realizada en compañía de Eduardo Martínez E., topógrafo de la Fundación, en 1968.



The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico, 1973. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.



The Olmec Rock Carving at Xoc. Chiapas, Mexico, 1973. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.

El expolio

Es Ekholm-Miller quien narra la desolación, impotencia y enojo que experimentó al visitar nuevamente el sitio en junio de 1972, y darse cuenta que el bajorrelieve había sido arrancado brutal y completamente de la superficie rocosa. Podía adivinarse, dice la autora, que el relieve se encontraba en camino al mercado negro de antigüedades, en múltiples fragmentos, ya que la roca caliza es quebradiza y frágil.



Como reflexión final, en la página 24 de su libro, Ekholm señaló que su publicación probablemente sería, tristemente, “la última prueba de la existencia del monumento Xoc, mismo que fue rudamente arrancado de la roca en que se encontraba...” Cincuenta años después, felizmente, podemos decir que no es así, ya que gracias -en buena medida-, al testimonio fotográfico captado en 1968 e incluido en su libro, el bajorrelieve fue identificado y restituido a México, marcando un hito en la historia de las recuperaciones de bienes culturales de nuestro país, y abriendo con ello nuevas páginas en el devenir del monumento olmeca.

De la lectura del libro de la arqueóloga Ekholm, se puede establecer que el bajorrelieve fue extraído clandestinamente de su núcleo pétreo en algún momento entre finales de 1968 y principios de 1972. Tanto el grabado como el núcleo pétreo sufrieron daños severos durante la extracción de la superficie labrada. Además, la acción furtiva alteró de manera permanente la fisonomía del entorno cultural y natural.

El reencuentro

Su paradero fue desconocido hasta diciembre de 2014 –más de cuarenta años después-, cuando se tuvo noticia de su ubicación en París, a través de la Asociación de Amigos de México en Francia. A partir de ese momento, la Embajada de México en ese país, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Consultoría Jurídica de la Secretaría de Relaciones Exteriores, iniciaron las gestiones conducentes a la restitución del bajorrelieve a nuestro país.

El monumento se encontraba en posesión de una familia parisina, quienes notificaron su existencia en primera instancia a galeristas locales, y posteriormente lo pusieron a disposición de las autoridades mexicanas. Fue restituido al pueblo mexicano por intermediación de la Asociación de Amigos de México el 24 de septiembre de 2015 en París, a través de la Embajada de México; la entrega física del monumento se efectuó en las instalaciones del Instituto Cultural de México en esa ciudad.

A propuesta de la titular de la Coordinación Nacional de Asuntos Jurídicos del INAH, y por indicaciones de la Dirección General del Instituto, quien escribe estas líneas fue comisionado para elaborar el dictamen técnico de autenticidad y estado de conservación general correspondiente, y para recibir el monumento en representación del Instituto, de parte del Embajador de México en Francia, participó el licenciado Agustín García-López Loaeza.

Ser el primer arqueólogo mexicano en estar frente al personaje olmeca desde 1968 constituyó un gran honor para quien esto escribe. Fue un privilegio y desde luego, una gran responsabilidad, por lo que, desde el arribo a la capital gala, acudimos al Instituto Cultural para la inspección física del monumento y corroborar la suficiencia de los sistemas de seguridad y video vigilancia en el recinto, ya que ahí permanecería temporalmente hasta su embalaje final para su envío a México, vía aérea. Asimismo, junto con personal de la Embajada y de la Asociación de Amigos de México en Francia, se montaron guardias en el Instituto, atendiendo a algunos visitantes que, al enterarse por los medios, acudían a conocer al famoso “Xoc”, como se le conoció coloquialmente. Aquí deseo expresar mi reconocimiento y agradecimiento al Dr. Dominique Michelet, connotado arqueólogo francés y excelente colega, a la sazón co-Presidente de la Asociación de Amigos de México en Francia, quien identificó positivamente al bajorrelieve, previo a la llegada del que esto escribe, e ilustró con sus amplios conocimientos a quienes tuvimos la oportunidad de intervenir en el proceso de restitución.

El bajorrelieve fue depositado en el Instituto Cultural en forma de un bloque rectangular seccionado en cuatro partes, con los diseños en condiciones óptimas, mide en total 220 cm de alto, 115 cm de ancho y aproximadamente 30 cm de profundidad. Se documentaron fotográficamente las fisuras, faltantes y resanes presentes en la sección posterior del bloque, en el que se aprecian tornillos especiales, colocados seguramente para su instalación y exhibición en posición vertical. Las numerosas fotografías, tomadas desde distintos ángulos, se suman a las escasas imágenes en blanco y negro tomadas *in situ* el siglo pasado, enriqueciendo el acervo gráfico de este personaje olmeca.



Jaime Alejandro Bautista Valdespino, *Sin título*, París, Francia, 2015. Colección particular.



Jaime Alejandro Bautista Valdespino, *Sin título*, París, Francia, 2015. Colección particular.

El relieve fue extraído de su matriz pétreo en múltiples fragmentos, como lo plantea Ekholm en su obra, y se corroboró durante la cuidadosa revisión física efectuada en las instalaciones del Instituto Cultural de México. La detallada observación de la cara labrada y la sección posterior del relieve permitió establecer la secuencia que siguió el proceso de reconstrucción del relieve:

I. El relieve fue extraído en múltiples fragmentos irregulares, empleando herramientas metálicas desde las orillas del afloramiento rocoso, a una profundidad de 30 cm en promedio.

II. Durante la extracción fue mutilada la sección superior del motivo central del tocado del personaje, así como el diseño foliáceo representado en el extremo superior derecho del objeto fitomorfo que sostiene con la mano izquierda.

III. Los fragmentos fueron trasladados a algún lugar provisional en territorio nacional, para su reconstrucción y posterior exportación. Cabe también la posibilidad de que los fragmentos se hayan trasladado a Estados Unidos de América, para llevar a cabo la reconstrucción del relieve y su envío a Europa. En cualquier caso, el rearmado del relieve sólo pudo realizarse apoyándose de fotografías a detalle de los diseños, tomadas posiblemente por los saqueadores antes de iniciar la extracción. Aquí vemos, nuevamente, al registro fotográfico como un elemento clave. Debe reconocerse que la reconstrucción del relieve fue realizada con maestría, pues a simple vista son prácticamente imperceptibles las fisuras o líneas de unión de los fragmentos en la cara labrada del relieve.

IV. Una vez armado el relieve por completo, fue seccionado en cuatro partes mediante un fino disco metálico eléctrico, practicando tres cortes en sentido horizontal, a fin de aligerar el peso del bloque completo y facilitar su movilización hacia tierras europeas.

La restitución

El acto protocolario se celebró el 24 de septiembre, fecha en que la Asociación de Amigos de México en Francia entregó el bajorrelieve a la Embajada. El área de vinculación y prensa de la representación diplomática logró convocar con gran éxito a distintos medios de comunicación internacionales, que se dieron cita para dar cuenta de la grandeza escultórica del relieve, documentando para la posteridad, en video e imagen fija, cada detalle de la silueta de ese personaje olmeca proveniente del sureste mexicano. Como parte de los eventos programados, y a instancias de la Embajada mexicana, el autor de este texto dictó una conferencia sobre la importancia del relieve de Xoc para el patrimonio arqueológico mexicano, en el auditorio del Instituto Cultural de México, el 29 de septiembre.

Un episodio más, con la imagen fotográfica como eje central: los primeros comunicados oficiales tanto del INAH como de la SRE incluían una fotografía del monumento proporcionada por los galeristas a la Embajada, previo a su entrega al Instituto Cultural de México.

La toma fue realizada por un fotógrafo francés contratado para ello, mas en los créditos se le atribuía la autoría al INAH. En los días posteriores a la entrega del bajorrelieve al gobierno mexicano, el artista señaló por escrito su inconformidad en que la fotografía tomada por él apareciera sin el crédito respectivo, señalando la posibilidad de emprender algún tipo de acción legal. Lo anterior fue comunicado oportunamente a las autoridades del INAH, quienes sustituyeron la imagen por una fotografía propia.

El regreso a casa

Tras las gestiones de la Embajada para obtener de las autoridades locales los permisos aduanales y administrativos necesarios para la salida del bien de territorio francés, su embalaje a cargo de una empresa especializada contratada para ello, el relieve arribó vía aérea a nuestro país y fue depositado en el Museo Nacional de Antropología la noche del 1 de diciembre de 2105. Quien esto escribe fue designado para fungir como comisario durante el trayecto desde las instalaciones del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México hasta el Museo, bajo una ligera llovizna que parecía dar la bienvenida a nuestro personaje, que fue recibido por Antonio Saborit, director del Museo.

En 2017, tras el proceso de limpieza y conservación aplicados profesionalmente por el equipo de restauración del Museo Nacional de Antropología, el monumento fue inscrito en el Registro Público del INAH con el Folio Real 1AMA00200869, para certeza jurídica, en términos de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas y su reglamento vigente.



El monumento se exhibió en el espacio de exposiciones temporales en el Museo Nacional de Antropología a finales de ese año, con gran asistencia de medios de comunicación y público en general, con emotivas palabras del Director del Museo, la Coordinadora Nacional de Asuntos Jurídicos y la curadora de la Sala de las Culturas del Golfo. Los cuatro segmentos del bajorrelieve fueron unidos mediante una estructura metálica en la parte posterior, para mantener en vertical al personaje. Un efecto dramático, planeado para motivar la reflexión sobre el profundo daño que sufrió el relieve al ser extraído de tajo de su lugar original, fue conseguido al mostrar como primera impresión el reverso del bajorrelieve, lo que permitía al espectador observar la serie de tornillos, fisuras e improntas dejadas por la herramienta empleada para su extracción, claras cicatrices del ultraje.

Jaime Alejandro Bautista
Valdespino, *Sin título*,
París, Francia, 2015.
Colección particular.

En agosto de 2018, el relieve formó parte del lote de bienes arqueológicos procedentes de distintas repatriaciones, que se exhibió en la muestra temporal titulada “Patrimonio recuperado”, en el Museo Interactivo de la Policía Federal (actualmente Guardia Nacional).



Jaime Alejandro Bautista Valdespino, *Sin título*, París, Francia, 2015. Colección particular.

El final

El bajorrelieve olmeca de Xoc, elaborado durante el período preclásico mesoamericano (1200-400 a.C), es representativo de ese estilo escultórico y confirma la presencia de grupos de esta filiación cultural fuera del área nuclear reconocida para dicha civilización (ubicada primordialmente en el sur de Veracruz y parte de Tabasco). Es de destacar que la imagen del bajorrelieve es icónica dentro de la literatura relacionada con los olmecas; figura tanto en páginas interiores de publicaciones especializadas, como en el elemento central de la portada de la segunda edición del libro *Los Olmecas*, de Jacques Soustelle, publicado por el Fondo de Cultura Económica, y que vio la luz originalmente en francés en 1979.

Subrayamos la importancia de la restitución de este relieve, ejemplar de nuestra herencia prehispánica, pues se trata de la primera repatriación de un bien arqueológico desde Francia. Su historia se enmarca en el círculo vicioso de la oferta y demanda de bienes prehispánicos, producto del saqueo; ésta actividad ilícita constituye un quebranto en el conocimiento y comprensión del contexto arqueológico. Las instituciones mexicanas promueven de forma permanente la concientización, investigación, difusión y recuperación del patrimonio mexicano. A la fecha de publicación de este artículo, cuatro piezas arqueológicas más, procedentes de México, han sido entregadas por ciudadanos franceses a través de nuestra Embajada.

Para concluir este recorrido por los avatares y andanzas del personaje representado en el relieve, quiero señalar cumplidamente el apoyo otorgado por el personal de la Embajada de México en Francia (Embajador Agustín García-López Loaeza, licenciada Corina Cadena), al licenciado Pedro Luis Echeverría, entonces Director de Derecho Internacional de la Consultoría Jurídica de la SRE, y al licenciado Roberto Kugler, quien desde Alemania ha dado seguimiento e impulso para la consecución de logros en diversos casos legales relacionados con patrimonio cultural mexicano. Cabe mencionar que los tres abogados y el autor de este texto integraron la delegación de México que participó en el seminario “Miradas cruzadas sobre la protección patrimonial y la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales” (Paris, Francia, 1 y 2 de octubre), organizado por el Ministerio de la Cultura y la Comunicación y el Ministerio de Asuntos Extranjeros y del Desarrollo Internacional, con asistencia de representantes de varios países de Latinoamérica, que se ven afectados por el tráfico de bienes culturales.

Queda pues, de manifiesto, la importancia que el registro fotográfico tuvo en este caso, para la plena identificación y posterior restitución al pueblo mexicano de este relieve, ícono de la cultura olmeca. La publicación de las escasas fotografías tomadas al relieve en los años 20 y 60 del siglo pasado, permitió tener conocimiento claro de la existencia de ese grabado en roca, en una localidad arqueológica en medio de la selva chiapaneca. La fotografía fue igualmente de vital importancia, para volver a armar el relieve, como si se tratara de un auténtico rompecabezas, luego de su extracción furtiva, logrando un resultado admirable si consideramos que la imagen fue desprendida en decenas de fragmentos irregulares. Y, desde luego, las descripciones y fotografías publicadas en el siglo XX impidieron que el relieve circulara en ventas públicas, al estar debidamente documentado.

Actualmente, el relieve se encuentra en préstamo al Museo Regional de Chiapas por parte del Museo Nacional de Antropología, con su armazón metálico en la parte posterior, que le da soporte y permite su exhibición al público en posición vertical. Así, el relieve de Xoc se encuentra de pie, nuevamente, entre nosotros.

- 1 John Clark, *Los olmecas en Mesoamérica*, México, Ediciones del Equilibrista y Turner Libros, 1994
- 2 Wolfgang Cordan, *Secret of the forest. On the track of the maya and their temples*, Nueva York, Doubleday & Company, Inc., 1964
- 3 Susanna Ekholm-Miller, The Olmec Rock carving at Xoc, Chiapas, Papers of the New World Foundation no. 32, Utah, New World Archaeological Foundation, 1973
- 4 Gareth W. Lowe, *Mesoamérica Olmeca: Diez preguntas*, Colección Científica no. 370, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998
- 5 Jaques Soustelle, *Los olmecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012